

que luciese sin embarazo su santa locura. Estas demostraciones de el Venerable Pedro hazian tal impresion en lo restante de el concurso; que todos se paraban, admirados de sus fervorosos excessos: y llenos de devota ternura, derramaban abundantes lagrymas. Notose este efecto con mayor singularidad en el Excelentissimo señor Obispo Don Fray Payo, que llevando en sus manos el Santissimo, fueron tales los afectos, que movieron en su corazon los adomanes devotos de el Siervo de Dios; que sin poderlo contener la feriedad de el acto, y la publicidad de el concurso, se deshazia en lagrymas; cuyas copiosas vertientes se registraron en sus mexillas. Acabada la Procecion, se entraba en la Iglesia el Venerable Pedro: y allí concluia aquel dia sus fervores; perseverando en ella hasta la tarde en las veneraciones à el Santissimo Sacramento.

CAPITULO XXXII.

ORACION CONTINUA,
singular presencia de Dios, y prodigiosos extasis de el Venerable Pedro de San Joseph.

Compendiando las estimabilissimas utilidades de la Oracion, dixo San Bernardo, que con sus dulzuras no ay suavidad, que se compare: que no ay cosa mas ansiosamente emprendida de

la alma, que la experimenta: que no ay destructivo mas eficaz de el pernicioso amor de el Mundo: que no ay corroborativo mas fuerte contra las tentaciones: ni cosa, que mas vigorosamente excite el corazon à la practica de toda obra virtuosa. Tiempo es perdido en la estimacion de este Santo, el que no se emplea en la Oracion: y aun por esso es consejo de Christo, que la Oracion es conveniente en todo tiempo: porque para no perder en los empleos Christianos, ha de ser incessante este santo comercio. Influida de esta doctrina, y desseoso de conseguir los preciosos efectos de su practica, fue el Venerable Pedro en la Oracion muy perseverante. De todo el Capitulo pasado se deducen los fervores, con que oraba: pero el tiempo, que empleaba en este provechossimo exercicio, no era solo el que adoraba à el Santissimo Sacramento. Quando estaba manifiesta la Sagrada Eucharistia, tenia para su Oracion este especial motivo: pero no dexaba de orar en todo el demas tiempo, que esta ocasion faltaba. Ante la Imagen de nuestra Señora en el Mysterio de su Natividad, que esta en el Convento de la Merced, eran mas frequentes sus aplicaciones à este exercicio: y por esso la visitaba con mucha continuacion. Eran muchas las noches, que el Siervo de Dios tenia destinadas para la Oracion en aquel Sagrado Templo

plo: y para que en esta santa tarea no tuviese embarazo, tenia el Sacristan licencia de sus Prelados habitual, para abrirle la puerta à qualquier hora. Regularmente empezaba à orar à las nueve de la noche, y algunos Religiosos notaron, que permanecia orando à la hora de Maytines, y continuaba hasta el amanecer; siendo testigo el Sacristan mismo, que le hallaba en este empleo, quando à aquella hora baxaba à abrir la puerta de la Iglesia. Aunque de estas advertencias se infiere suficientemente, que el Venerable Pedro perseveraba toda la noche en oracion, hubo caso, que mas expressamente lo manifestasse. A el Sacristan de el dicho Convento de la Merced hizo el Siervo de Dios especial suplica vn Sabado por la tarde; para que, pidiendo expressa licencia à su Prelado, le abriese aquella noche la puerta de la Iglesia, y le manifestasse la Imagen de la Virgen. Alego por motivo de esta especial peticion, que queria presentarle à la Celestial Madre vn nuevo hijo, que se dedicasse à su obsequio. Abriosele con efecto la puerta, y se descubriò la Imagen: y aviendo entrado en la Iglesia en compania de Don Bernardino de Ovando, de quien ya he hecho memoria, se pusieron ambos en oracion delante de la Imagen de la Reyna de el Cielo. Quando dieron principio à este empleo santo,

avian passado solas dos horas de noche: y desde este tiempo permanecieron orando, hasta el amanecer. A esta hora dixo Missa Don Bernardino, ayudandole, y comulgandole en ella el Siervo de Dios: y aviendo concludido con esto su nocturno empleo, se despidieron de el Religioso, que fue testigo de vista de todo el suceso.

Siendo tan dilatado el tiempo, que el Venerable Pedro gastaba en la oracion, nunca se movia de el sitio, donde la empezaba: y su ordinaria postura era de rodillas en Cruz, o postrado, y puesta en tierra la boca. En vna ocasion hizo su Confessor reparo en el semblante de el Siervo de Dios: y advirtio, que de el salian extraordinarios resplandores. Avia estado toda la antecedente noche en oracion delante de la Imagen de la Virgen Maria en el Convento de la Merced: y reconocio, que aquellos prodigiosos efectos tenian por origen el vehemente fervor, con que el Venerable Pedro aviaorado. Fuera de estas ocasiones, en que por la circunstancia de el sitio pudo determinarse tiempo à la oracion de el Siervo de Dios, estaba siempre empleado en consideraciones de el ser Divino. Ya dixi en otro lugar, que este bendito Varon andaba siempre con la cabeza descubierta, y el sombrero debaxo de el brazo: y aunque solia dezir, que esto podia

executarlo, porque el Sol era su amigo, y tenia hecho con él este concierto; era muy otro el mystero de esta execucion. Avriendole encontrado en esta forma vn Ecclesiastico de autoridad, le dixo, estrañando el modo: que por qué no se ponia el sombrero? *Hermano*, le respondió el Siervo de el Señor, como debe andar, quien está siempre en la presencia de Dios? Con estas palabras explico el Venerable Pedro el motivo de andar siempre en aquella reverente disposicion: y no siendo para ella precisa la general presencia de Dios à las criaturas por razon de su inmensidad; bien se manifesta, que hablaba de la mental presencia, con que tenia siempre à Dios en su corazon. Muchos eran los exercicios exteriores, en que se empleaba este Siervo de Dios: pero no le servian de estorvo sus corporales ministerios para sus mentales empleos; porque sabia vnir con las exteriores ocupaciones el recogimiento de su interior.

Tan continuas fueron sus contemplaciones; que convertidas en naturaleza por el habito, no parecia, sino que en ellas obraba con total independenciam de los materiales sentidos. Por esta razon dezia el Venerable Pedro, que ninguna temporal casualidad, por prospera, ó adversa que fuesse, podia perturbar sus internas contemplaciones: porque terminandose sus influxos en lo sensible,

no podian penetrar à la porcion superior de su alma. Por hallarse su espíritu en tan superior grado de contemplacion, andaba siempre como fuera de sí, y absorto en Dios; aunque pidiessen mucha atencion los graves negocios temporales, que traia entre manos. Llegò à tal estado en este punto el Venerable Pedro; que sin poder la molesta pesadumbre de la carne detener la ligereza, con que su espíritu volaba à el ser Divino en alas de su contemplacion, se transportaba en raras abstracciones. A dos Religiosos de el Orden de Predicadores, en ocasion, que passaban cerca de el Hospital de Bethlehen, se les succio vn vehementissimo deseo de ver el quarto, donde el Venerable Pedro tenia los instrumentos de mortificacion. Explicaronle esta ansia, que tenian de ver su Sala de armas; y el Siervo de Dios condescendiò gustoso à su peticion. Abrioles la puerta muy placentero, para que satisficessen su deseo: pero à el primer passo, que puesto de rodillas, diò el Venerable Pedro, para entrar en aquella oficina; se quedò extatico con admiracion de los dos Religiosos, que veian el suceso. En esta forma permaneciò algun tiempo: y en el intervalo, que esperaban pasmados los dichos Religiosos, que se restituyesse à el uso de los sentidos, observaron, que el cuerpo se movia con la ligereza, que pudiera vna pluma; porque

no

no podia contrapesar à la violenta fuerza de su espíritu. Cessò el rapto: y el Siervo de Dios, disimulando humilde este suceso, se convirtiò à los quadros, que alli tenia pintados; y dezia señalando algunos de ellos: *Estos son los primeros, que yo hice pintar*. Así cautelaba el Venerable Pedro el sucedido rapto; entre tanto que registraron aquella estancia los Religiosos, que despedidos se salieron, alabando à Dios en su Siervo.

A vna muger, llamada Beatriz de Vilches, en cuya casa estuvo hospedado el Venerable Pedro, quando estudiante, le entrò vna enfermedad, gravemente maligna: y aviendo, por el peligro, en que se hallaba, recibido los Sacramentos, le sobrevino vn profundissimo parafismo. Tal fue el accidente, que juzgandola muerta, le tuvieron ya ligados los pies, y las manos, y amortajada, como difunta. Con este motivo embiaron los domesticos à vn sugeto Español, que alli se hallaba; para que buscando à el Siervo de Dios, le diese orden de disponer el entierro. Hizo el hombre sus diligencias en buscarlo: y à el fin le hallò oyendo Misa en la Iglesia de San Pedro. Estaba el Venerable Pedro en la ocasion en vn profundo extasi: pero el embiado, que no entendia mucho de la facultad mystica, juzgò, que estaba dormido: y acercandose à el, le llamó dos, ó tres vezes; tirandole

de el manto otras tantas, para despertarlo. Diòle noticia de la aprehendida muerte de aquella muger, quando le pareció, que estaba para oirla: y aviendole respondido el Siervo de Dios, que no estaba muerta, se restituyó à su extatica elevacion; sin hablar mas que esta sola palabra. El sugeto no debia de ser muy bien sufrido: y pareciendole, que era de sayre el porte, que con el avia tenido el Venerable Pedro, montò en colera, y dezia furibundo: *Qué casta de hombre es esta, que no haze caso de las personas?* Así irritado se bolvió à la casa; quejandose, de que le huviesen encomendado aquel negocio, por el poco aprecio, que en su juicio avia hecho de el el Siervo de Dios: pero presto salió de su ignorancia. Entre tanto que él daba sus quejas, bolvió de el parafismo, la que estaba tenida por muerta: y con tanto aliento, que pidió vn poco de chocolate, con que cobró nuevos esfuerzos, que se continuaron algunos años, que sobreviviò à este suceso. Con este efecto hizo reflexion el iracundo hombre de la palabra, que el Venerable Pedro le avia dicho: y persuadido à que lo que él imaginaba desatencion, era estar en elevacion altissima, solicitò hablar à el Siervo de Dios, y le pidió perdon de su mal juicio; admirando despues con atencion piadosa, lo que antes avia visto con menos devotos ojos.

R 2

Tres

Tres años antes de su dichosa muerte usaba el Siervo de Dios, para salir à sus acostumbrados ejercicios, tañer su campanilla en el portico de su Casa: y à el punto que hacia esta seña, venia vn perrillo, que le acompañaba, y guiaba à donde quiera que el Venerable Pedro queria dirigir sus passos. El dicho perro ni era de su casa, ni jamás fue visto en otra alguna ocasion fuera de estas, en que el Siervo de Dios lo convocaba. De esta circunstancia, y de el ejercicio, que tenia, se discuriò, que debaxo de aquella forma se ocultaba mas mysterio. Caminando, pues, vna noche à las onze por la plaza de San Pedro de Goatemala, guiado de el perrillo, y acompañado de Nicolás de Santa Maria; se quedó elevado el Venerable Pedro, y absorto en vn profundísimo extasi. Continuòse este rapto por tiempo tan dilatado; que el compañero, cansado de estar en pie, huvo de sentarse: esperando en esta commoda disposicion, à que bolviendo en sí el Siervo de Dios, pudiesse continuar su camino. Viendo el perrillo esta detencion, se retirò vn poco: y dando à correr, saltò sobre la espalda de el Venerable Pedro, con cuya diligencia bolvió à el uso de los sentidos. Restituido ya à su ordinario estado, trataba el Siervo de el Señor de ocultar humilde aquel successo: y dando à entender, que avia sido natural sueño, dezia à

su compañero en terminos de reprehension: *Es posible, que tenga vn perrillo mas habilidad, que el hermano, que viendome dormido, no me despertaba?* Dicho esto, caminaba à el recogimiento de su casa: mas puestos los ojos en el Cielo, y hablando con Dios, explicaba, andando, como iba, grandes deseos de morar en el Cielo, y ver à el Señor en la Patria cara, à cara.

CAPITULO XXXIII.

CIUDADOSA APLICACION de el Venerable Pedro à la salud espiritual de los pecadores, y varias conversiones, que en este empleo logró su zelo.

MVy lexos de su salud està el pecador, que ciego desconoce los accidentes mortales de su alma; pero si ay quien le avive el conocimiento de su mal estado, no será tan vniversal el descuydo de los hombres; que no aya muchos, que soliciten su remedio. Ya dixo el grande Agustino la dificultad, que tiene la conversion de vn hombre perdido por la dura obstinacion de su voluntad; pero los continuos golpes de avisos, y consejos santos pueden ablandar su dureza. A estas luzes huvo de formarse en este punto el juizio de el Venerable Pedro de San Joseph, que se divulgò con veneracion en el Ceuvento de mi Serafico Padre San Francisco de Goatemala. Fue este

este dictamen de el Siervo de Dios: que las cuydadosas, y Christianas fatigas de el hombre justo no debian ser solo de la propria salvacion; sino tambien de la salud eterna de los proximos. Por esto, aunque no pudo ocultarse el difícil remedio, que tiene en las almas el extravio de la perdicion, solicitò coniado con infatigable zelo reducir las à el camino de la Patria. La primera diligencia, que hacia con los pobres, y huespedes, que alojaba en su Hospital, era persuadirlos, à que hiziesen general Confesion de todos sus pecados: y así expressaba, ser su cuydado primero, sanarles de la enfermedad de la culpa, y administrarles el alimento de la gracia. Por esto mismo se desvelaba de noche, cantando por las calles espirituales avisos à el són de su campanilla, y despertando à los que yacian en el asqueroso cieno de sus delitos. A este intento se introducia en las casas de indecente, y escandaloso trato, solicitando con sus correcciones, y consejos transformar en teatros de penitencia, los que lo eran de el pecado. No fueron vanas en esto sus fervorosas solicitudes: pues fueron muchos, y prodigiosos los frutos, que logró de su zelosa aplicacion. Muchas fueron las personas, que mejoraron de vida, y sanaron de culpas de varias circunstancias, y calidades por el influxo de este Venerable Varon: pero solo referiré los

successos, de que ay especial memoria.

Vn Religioso de el Real Orden de la Merced, que en el siglo avia sido casado, testificò, que por influxo de el Venerable Siervo de Dios hizieron el, y su esposa vna Confesion general, negociando por este medio el bien espiritual de sus almas, que necesitaban. Para semejantes casos tenia prevenidos el Venerable Pedro algunos Eclesiasticos, zelosos de la salvacion de las almas; entre los quales era su especial recurso à Don Bernardino de Ovando: y à este Venerable Varon conduxo el mismo Siervo de Dios à los dichos confortes, para el efecto de hazer su Confesion. Esto mismo logró vn sugeto, que vivia muy olvidado de Dios, y de su salvacion. Treinta años avian pasado; sin que este hombre se acordasse de labar las manchas de sus culpas en las salutariferas aguas de la penitencia: y teniendo el Venerable Pedro noticia de su mal estado, fueron exquisitas las diligencias, que hizo, para que aquella alma no se perdieffe. Quando trataba de este negocio, pidió à el Comendador, que entonces era de el Convento de la Merced, que por nueve dias continuados hiziesse con su Comunidad rogativas à la Santissima Virgen Maria, aplicando todas estas oraciones por la conversion de este pecador, entonces infeliz. Con esta, y otras solicitudes juntò el